Quiso el Ayuntamiento consagrar al insigne caudillo un recuerdo de Sevilla, que trajese siempre á su memoria aquellos momentos de entusiasmo, y nada encontró más propio y más español, que enviarle en una magnífica bandeja de plata la espléndida edición de *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, hecha por la Real Academia Española en 1780, lujosamente encuadernada. El duque de Wellington agradeció extraordinariamente el delicado y expresivo obsequio, ofreciendo en sentidas frases á la representación de Sevilla conservar siempre aquel recuerdo de su patriotismo.

Viajaba por España el conocido literato francés Mr. Paul Laffitte, y entre sus apuntes conservaba el del hecho siguiente, que insertó después en un artículo titulado *Cervantes y su Don Quijote*.

«Un día, durante nuestra permanencia en Madrid, estábamos parados ante la estatua de *Cervantes*, en cuyo pedestal hay un relieve que representa á Don Quijote y á Sancho saliendo en busca de aventuras. Acercóse por acaso una familia de gente acomodada, que caminaban muy despacio mirando á un lado y otro, como provincianos ó extranjeros á los que todo llama la atención. Cuando el padre hubo visto el aludido relieve, gritó:—¡Eh!, Juanito, ven acá; ahí tienes á Don Quijote!—Juanito acudió á la llamada, y exclamó palmoteando:—¡Cierto, vean ustedes al caballero, y vean ustedes á su escudero!—Pronto llegaron los demás individuos de la familia; todos reían, todos hablaban á un tiempo. ¿Conocían, por ventura, el nombre de *Miguel de Cervantes Saavedra*? No podemos asegurarlo; pero conocían á Don Quijote y á Sancho Panza; eran para ellos amigos antiguos que se complacían en volver á ver.

»Tal es, en efecto, el carácter de esta obra excepcional, que en ella se confunden la ficción y la verdad hasta tal punto, que nos interesamos por el caballero andante y por su fiel escudero como si hubieran existido, nos unimos á ellos y los amamos. El niño á quien se relata la historia de los molinos de viento, ó la de la jaula de los leones, cree fácilmente que Don Quijote existió; y quizá encontraremos todavía en algún lugar de la Mancha más de un mozo de cuadra y de criada de mesón que participen de igual creencia. No habrán leído la obra de *Cervantes*; pero han visto muchas estampas, buenas y malas, que representan sus principales escenas. Quizá ningún escritor del mundo ha sido tan popular como lo es *Cervantes*, en el buen sentido de la palabra; ninguno ha tenido en tan alto grado el don de agradar igualmente á los grandes y á los pequeños, al ignorante como al literato.»

V

Nació *Miguel de Cervantes*, el más célebre escritor que ha producido España, en la villa de Alcalá de Henares, y fué bautizado en la iglesia parroquial de

Santa María en 9 de Octubre de 1547 (1). Es conjetura muy verosímil que viera la luz el 29 de Septiembre anterior, recibiendo por eso el nombre de Miguel, santo del día en que había nacido; costumbre muy general en los pueblos de ambas Castillas, que continúa observándose en nuestros tiempos, como se practicaba en los antiguos.—Hay un ejemplo curioso.

Lope de Vega nació en 25 de Noviembre de 1552, día en que la Iglesia celebra á San Lope, obispo, y no fué llevado á recibir las aguas regeneradoras hasta el 6 de Diciembre siguiente, conservándole, sin embargo, el nombre del santo en cuyo día había venido al mundo.

Lo propio debió suceder con *Cervantes;* y sería coincidencia notable y peregrina que los dos mayores ingenios de aquella época, cuya celebridad es tan universal, vivieran el término igual de once días antes de ingresar en el seno de la Iglesia.

VI

En los primeros meses del año 1585, debió ponerse á la venta en Madrid y en Alcalá de Henares el libro

(1) Los que por un espíritu de amor local, con bastante propiedad llamado hoy *de campanario,* se obstinan en sostener que *Cervantes* nació en Alcázar de San Juan, no han fijado la atención en la circunstancia de que en el libro de bautismos de Alcalá de Henares están además de la partida de Miguel, las de sus hermanas Andrea y Luisa, y las de su hermano Rodrigo, hijos todos de los mismos padres, lo que no se encuentra ni puede encontrarse en Alcázar.

titulado *Primera parte de la Galatea dividida en seys libros, compuesta por Miguel de Cervantes.*—La corrección de erratas lleva la fecha de postrero de Febrero, y la *Tassa* la del 13 de Marzo.—En el prólogo á los lectores, y para prevenir objeciones, se advierte *que muchos de los disfrazados pastores lo eran sólo en el hábito.*—El libro se imprimió en Alcalá, por Juan Gracián, y es de la más extremada rareza.

Dos años completos no habían transcurrido, cuando en la misma ciudad, en la propia imprenta, salió á luz la *Primera parte de las Ninfas y Pastores de Henares, dividida en seys libros, compuesta por Bernardo González de Bobadilla.*

Sin hacer alardes de suspicacia, ni extremar la sutileza, y llevado solamente por la perfecta igualdad de ambos títulos, puede cualquier lector sospechar enlace entre una y otra obra, y buscar relación entre ambas novelas pastoriles, creyendo que también la hubo entre sus autores, y aún que quizá la una dió ocasión á la otra, bien por la significación de sus *disfrazados pastores*, bien por las circunstancias embozadas en la narración de aquellas galantes aventuras.

De *Cervantes* no hay que hablar. Han juzgado célebres críticos que la heroína de la *Galatea* es Doña Catalina de Salazar, entonces pretendida, y después mujer del escritor, cuyo nombre, con ligera alteración, es el de la fábula. En los pastores y pastoras se cree están recordados, sin duda alguna, personajes muy conocidos en la república de las letras y en las riberas del Henares.

González de Bobadilla era natural de las islas Canarias; estudió en Salamanca, y, según él mismo asegura, jamás vieron sus ojos las propiedades y términos de la tierra de Alcalá. ¿Qué le movió, pues, á hablar de sus ninfas y pastores? ¿Cuál fué la causa de que pintara riberas que no conocía? Solamente le impulsó á escribir, el haber oído á un su compañero en las aulas salmanticenses, *natural de la famosa Compluto, tantos loores de su río, tan maravillosos cuentos de la tierra y tantas alabanzas de la hermosura de sus damas.* Pero esto no es explicación satisfactoria.

Ahora bien: ese compañero, *de la famosa Compluto* natural, ¿pudiera ser *Miguel de Cervantes?* ¿Podría alegarse esta referencia de González Bobadilla como prueba de los estudios de *Cervantes* en Salamanca donde fueron *compañeros* ambos escritores? ¿Se encontrará en la *Galatea* algún suceso verdadero, más ó menos *disfrazado,* que pudo lastimar al mismo Bobadilla ó á alguna dama ó caballero de su intimidad? Y en este caso, suponiendo que entre los numerosísimos interlocutores que aparecen en las *Ninfas y Pastores de Henares* debe encontrarse *Cervantes,* que dió motivo á la obra, ¿cuál de aquellos puede referirse al autor de la *Galatea?*

Dificilísima, ó por mejor dicho, imposible tarea sería la de querer descifrar hoy alusiones, trescientos años después de escrito el libro, careciendo de una clave, de un indicio siquiera que pudiera guiarnos; pero si en las *Ninfas y Pastores* no se propuso el autor vin-

dicar á algunos ó algunas que se estimasen agraviados ó preteridos en la *Galatea;* si aquella fábula pastoril no se escribió para complemento de ésta, es lo cierto que, por causas desconocidas, la buena amistad de los autores se interrumpió y perturbó años adelante.

En las obras de *Cervantes* encontramos las pruebas, por el desdén y la manera misteriosa con que trata de González Bobadilla en dos ocasiones diferentes.

Ya al terminar el *donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron de la librería de Don Quijote,* y después de haber dejado aparte tan gracioso y disparatado libro como *Las fortunas de amor*, de Antonio de Lofrasso;—«el barbero prosi»guió diciendo: estos que se siguen son el *Pastor de* »*Iberia, Ninfas de Henares* y *Desengaño de celos.* »Pues no hay más que hacer, dijo el cura, sino en»tregarlos al brazo seglar del ama; *y no se me pre»gunte el por qué,* que sería nunca acabar.» Aquí la causa quedó oculta.

Muchos años más tarde, en el *Viaje del Parnaso* (cap. IV), uno de los del número hambriento increpa á *Cervantes* por el poco tino con que había llamado á los poetas á la defensa de Apolo, y llenado á unos de alabanzas, á otros de vituperios.

Has alzado á los cielos la fortuna
De muchos, que en el centro del olvido
Sin ver la luz del sol, ni de la luna
Yacían...

Y luego, sin rodeos ni disimulo, añade:

Fuiste *envidioso*, descuidado y tardo,
y á las *Ninfas de Henares y Pastores*
Como á enemigos les tiraste un dardo;
Y tienes tú poetas *tan peores*
Que éstos en tu rebaño...

No tenemos más datos, pero los recogidos dicen bastante para no dudar de la relación existente entre las dos novelas. A *Cervantes* le acusaban de ser *envidioso* de las *Ninfas* y *Pastores de Henares,* y de tenerlos *como enemigos,* cuando *en su rebaño,* es decir, en su novela pastoril los había mucho peores. ¡Curioso sería que se descubrieran unas y otras alusiones!

VII

Entre los *hijos señalados de Sevilla,* coloca el erudito escritor D. Justino Matute y Gaviria á *Gonzalo Cervantes Saavedra,* celebrado por el autor de la *Galatea* en el *Canto de Caliope.* Con el propósito de conocer la personalidad de este escritor, que llevaba los mismos apellidos que el inmortal Miguel, el docto bibliógrafo D. Cayetano Alberto de la Barrera, en sus *Notas* al canto de Caliope, pasó revista á varios del mismo nombre. Habla de *Fray Gonzalo Cervantes,* que escribió y publicó en Sevilla dos obras en los años 1614 y 1618; recuerda á *Gonzalo Gómez de*

Cervantes, corregidor de Tlascala, que en 1599 dedicó una obra á Eugenio de Salazar, y se fija, por último, en *Gonzalo Saavedra, natural de Córdoba,* que escribió la novela titulada *Los Pastores del Betis,* impresa en Italia en el año 1634, creyendo que á éste puede referirse el elogio de la *Galatea.*

La noticia de que *Gonzalo Cervantes Saavedra* había nacido en las orillas del Betis y de que era militar y poeta, se debe al mismo *Miguel de Cervantes,* y ella debe ser guía segura, que no se pierda de vista al hacer la investigación.

Ciña el verde laurel, la verde yedra,
y aun la robusta encina aquella frente
de Gonzalo Cervantes Saavedra,
pues la deben ceñir tan justamente;
por él la ciencia mas de Apolo medra,
en él Marte nos muestra el brío ardiente
de su furor con tal razón medido
que por él es amado y es temido.

Laurel, yedra y encina, tejen la corona que debe ceñir Gonzalo de Cervantes, y para mayor claridad se dice que tenía la ciencia de Apolo y los bríos de Marte. Partiendo de este supuesto, he juzgado poco acertada la conjetura de la Barrera, creyendo que no es posible designara *Cervantes* al ingenio *cordobés* que no llevó su primer apellido, y que probablemente era un niño en 1583 cuando se escribió la *Galatea.* En mi sentir el aludido y ensalzado es

el que luego ocupó el puesto de Corregidor de Tlascala.

Pruebas: El poeta celebrado en el *Canto de Caliope* era sevillano, y no podía, por lo tanto, ser el autor de los *Pastores del Betis*.—La patria, á más de los datos expuestos, la expresa categóricamente Rodrigo Méndez de Silva, cuando al decir que la familia de los *Cervantes* estaba desde muy antiguo establecida en Sevilla, cita á Gonzalo Cervantes, famoso soldado y poeta. Lo confirmó Pellicer, añadiendo que éste y el otro, Fray Gonzalo, ambos fueron sevillanos.

La época del elogio también se relaciona mejor con el Corregidor que con el autor del libro de los *Pastores*. El que en 1583 era ya bastante famoso en armas y en letras para merecer corona de laurel y encina, no era fácil publicase novelas pastoriles cincuenta años después, en 1634; y es mucho más probable que en premio de sus servicios militares fuera nombrado en 1599 corregidor en Nueva España. Más aún: si ya en 1583 era celebrado y merecía las coronas de Apolo y Marte, Gonzalo Cervantes, ¿no tendría siquiera veinticinco años? Luego en 1634 tendría sus setenta y seis; edad que más es para pensar en otra vida que para hacer novillos y escribir novelitas en ésta.

Todo induce á creer que el Gonzalo Cervantes celebrado en el *Canto de Caliope* fué el valeroso soldado que en premio de sus servicios obtuvo el corregimiento de Tlascala, y que por sus dotes y aficiones de

poeta cultivó la amistad del escritor Eugenio Salazar, que por aquel tiempo, en que el primero pasó á Méjico, era oidor en la Audiencia de la capital.

TERCERA SERIE

I

Muchos años han pasado, tal vez una veintena de ellos, que en su carrera se deslizan con desesperante velocidad, desde un día en que muchos amigos aficionados á las letras y más apasionados á *Cervantes* y de las obras de su ingenio prodigioso, hacían cábalas y comentarios con cierta amarga ironía sobre una extraña resolución del célebre escritor Doctor Thebussem, que por entonces acababa de hacerse pública. El estimadísimo autor que con su natural agudeza había hecho creer á más de cuatro en la existencia de aquel Doctor alemán, tan de *Embuste* como su castillo de *Mentir* y su muy completa colección cervantina; que por el largo espacio de ocho años vino dando alimento sabroso á la curiosidad de los literatos con sus *Cartas Droapianas*, recibiendo aplausos de todas partes, anunciaba en alta voz, ó para hablar con más propiedad, en letras gordas, *que se cortaba la coleta*, que abandonaba el culto de *Cervantes* y el estudio del *Quijote*.

Unánimes estuvieron las opiniones en deplorar y